

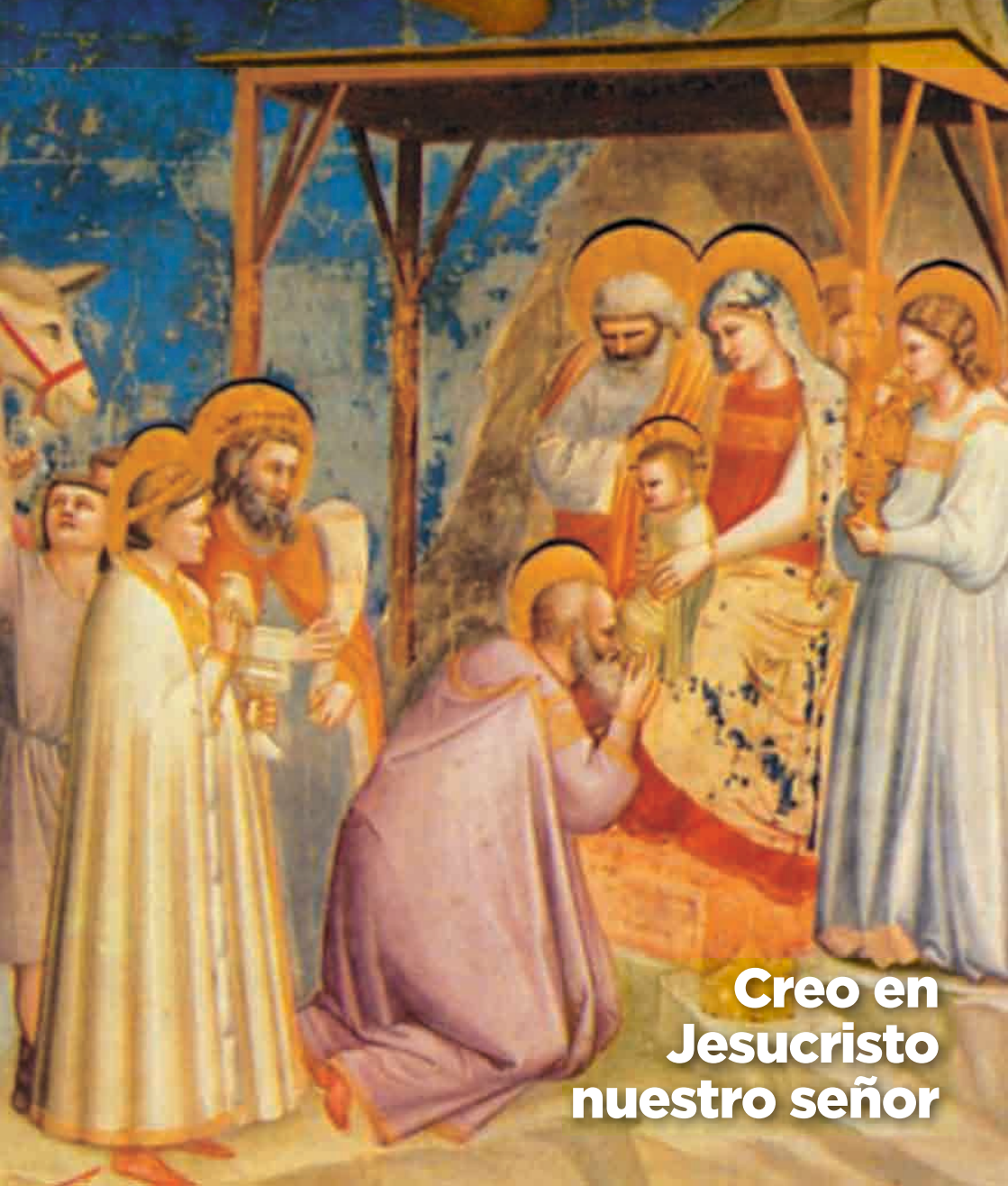


# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Enero 2013 n.º 1.303



**Creo en  
Jesucristo  
nuestro señor**

- 1 | Editorial**
- 2 | El Credo**
- 6 | De nuestra vida**
  - 6 | Encuentro Eucarístico de la Zona Sur
  - 9 | Turno Jubilar de Veteranos
  - 9 | Coro de la Adoración Nocturna
  - 9 | Apostolado de la Oración
- 10 | Bendición Imagen de San Pascual Bailón
- 11 | Colaboración**
- 13 | Rincón poético**
  - 13 | A los Reyes Magos
- 14 | Tema de reflexión**
- 16 | Año de la fe**
- 20 | El santo del mes**
- 22 | El Padre Nuestro**
- 24 | Calendario Litúrgico**
- 26 | La educación en la fe en el Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid**
- 28 | Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual para el mes de enero de 2013**



Portada:

**Adoración de los Reyes Magos**

*Giotto di Bondone*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º

28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938

anemadrid1877@gmail.com

www.ane-madrid.es

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

# Encuentros Eucarísticos

Damos comienzo a un nuevo año, en esta ocasión, muy especial, el 2013 está inmerso en la gran celebración de la Iglesia Universal del AÑO DE LA FE.

Se trata de un gran acontecimiento que nos invita a reflexionar, de forma muy seria y comprometida en nuestra situación de creyentes y apóstoles; será una ocasión única para agradecer muy sinceramente al Señor el gran don de la Fe que no hemos de guardar solo para nosotros, sino llevarla con entusiasmo a los demás, de modo especial a los que por unas cosas u otras se alejaron de ella después de haberla recibido en el Bautismo. Pero para que nuestra labor apostólica sea fructífera es preciso adquirir una formación sólida y segura, por lo que hemos de aprovechar cuantas oportunidades se nos presentan. Y sin duda, para los adoradores una excepcional serán los Encuentros Eucarísticos, en los que además de una sólida formación en la fe se nos brinda la ocasión de vivir y compartir experiencias con los demás hermanos y, sobre todo, orar, todos juntos, ante el Señor Sacramentado, base fundamental para la labor apostólica a la que estamos comprometidos por nuestra fe.

Si siempre lo hacemos con interés, en la presente ocasión os invitamos con mayor fuerza, a participar en estos encuentros, aunque ello nos suponga algún esfuerzo, pero como ya hemos dicho, la ocasión es única.

¡Os esperamos! ■

# El Credo explicado por S. S. Benedicto XVI

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy desearía introducir el nuevo ciclo de catequesis que se desarrolla a lo largo de todo el Año de la fe recién comenzado y que interrumpe —durante este período— el ciclo dedicado a la escuela de la oración. Con la carta apostólica *Porta Fidei* convoqué este Año especial precisamente para que la Iglesia renueve el entusiasmo de creer en Jesucristo, único salvador del mundo; reavive la alegría de caminar por el camino que nos ha indicado; y testimonie de modo concreto la fuerza transformadora de la fe.

La celebración de los cincuenta años de la apertura del concilio Vaticano II es una ocasión importante para volver a Dios, para profundizar y vivir con mayor valentía la propia fe, para reforzar la pertenencia a la Iglesia, «maestra de humanidad», que, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y las obras de caridad, nos guía a encontrar y conocer a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Se trata del encuentro no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándolas, de día en día, a mayor soli-

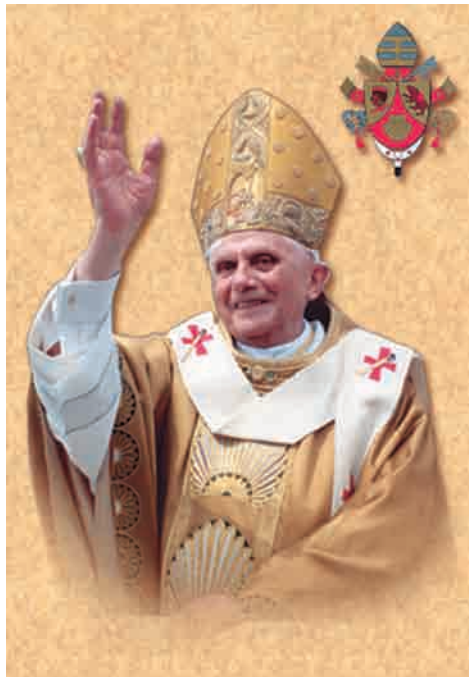
daridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor no es un hecho que interesa solo a nuestra inteligencia, el área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas. Con la fe cambia verdaderamente todo en nosotros y para nosotros, y se revela con claridad nuestro destino futuro, la verdad de nuestra vocación en la historia, el sentido de la vida, el gusto de ser peregrinos hacia la Patria celestial.

Pero —nos preguntamos— ¿la fe es verdaderamente la fuerza transformadora en nuestra vida, en mi vida? ¿O es sólo uno de los elementos que forman parte de la existencia, sin ser el determinante que la involucra totalmente? Con las catequesis de este *Año de la fe* querríamos hacer un camino para reforzar o reencontrar la alegría de la fe, comprendiendo que esta no es algo ajeno, separado de la vida concreta, sino que es su alma. La fe en un Dios que es amor, y que se ha hecho cercano al hombre encarnándose y donándose Él mismo en la cruz para salvarnos y volver a abrirnos las puertas del Cielo, indica de manera luminosa que solo en el amor consiste la plenitud del hombre. Hoy es necesario subrayarlo con claridad —mientras las transformaciones culturales



en curso muestran con frecuencia tantas formas de barbarie que llegan bajo el signo de «conquistas de civilización»—: la fe afirma que no existe verdadera humanidad más que en los lugares, gestos, tiempos y formas donde el hombre está animado por el amor que viene de Dios, se expresa como don, se manifiesta en relaciones ricas de amor, de compasión, de atención y de servicio desinteresado hacia el otro. Donde existe dominio, posesión, explotación, mercantilización del otro para el propio egoísmo, donde existe la arrogancia del yo cerrado en sí mismo, el hombre resulta empobrecido, degradado, desfigurado. La fe cristiana, operosa en la caridad y fuerte en la esperanza, no limita, sino que humaniza la vida; más aún, la hace plenamente humana.

La fe es acoger este mensaje transformador en nuestra vida, es acoger la revelación de Dios, que nos hace conocer quién es Él, cómo actúa, cuáles son sus proyectos para nosotros. Ciertamente: el misterio de Dios sigue siempre más allá de nuestros conceptos y de nuestra razón, de nuestros ritos y de nuestras oraciones. Con todo, con la revelación es Dios mismo quien se auto-comunica, se relata, se hace accesible. Y a nosotros se nos hace capaces de escuchar su Palabra y de recibir su verdad. He aquí entonces la maravilla de la fe: Dios, en su amor, crea en nosotros —a través de la obra del Espíritu Santo— las condiciones adecuadas para que podamos reconocer su Palabra. Dios mismo, en su voluntad de manifestarse, de entrar en contacto con nosotros, de hacerse presente en nuestra historia, nos hace capa-



ces de escucharle y de acogerle. San Pablo lo expresa con alegría y reconocimiento así: «Damos gracias a Dios sin cesar, porque, al recibir la Palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra humana, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios que permanece operante en vosotros los creyentes» (1Ts 2, 13).

Dios se ha revelado con palabras y obras en toda una larga historia de amistad con el hombre, que culmina en la encarnación del Hijo de Dios y en su misterio de muerte y resurrección. Dios no solo se ha revelado en la historia de un pueblo, no solo ha hablado por medio de los profetas, sino que ha traspasado su Cielo para entrar en la tierra



de los hombres como hombre, a fin de que pudiéramos encontrarle y escucharle. Y el anuncio del Evangelio de la salvación se difundió desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. La Iglesia, nacida del costado de Cristo, se ha hecho portadora de una nueva esperanza sólida: Jesús de Nazaret, crucificado y resucitado, salvador del mundo, que está sentado a la derecha del Padre y es el juez de vivos y muertos. Este es el kerigma, el anuncio central y rompedor de la fe. Pero desde los inicios se planteó el problema de la «regla de la fe», o sea, de la fidelidad de los creyentes a la verdad del Evangelio, en la que permanecer firmes; a la verdad salvífica sobre Dios y sobre el hombre que hay que custodiar y transmitir. San Pablo escribe: «Os está salvando [el Evangelio] si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano» (1Co 15, 1.2).

Pero ¿dónde hallamos la fórmula esencial de la fe? ¿Dónde encontramos las verdades que nos han sido fielmente transmitidas y que constituyen la luz para nuestra vida cotidiana? La respuesta es sencilla: en el Credo, en la Profesión de fe o Símbolo de la fe nos enlazamos al acontecimiento originario de la Persona y de la historia de Jesús de Nazaret; se hace concreto lo que el Apóstol de los gentiles decía a los cristianos de Corinto: «Os transmití en primer lugar lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día» (1Co 15, 3.4).

También hoy necesitamos que el Credo sea mejor conocido, comprendido y orado.

Sobre todo es importante que el Credo sea, por así decirlo, «reconocido». Conocer, de hecho, podría ser una operación solamente intelectual, mientras que «reconocer» quiere significar la necesidad de descubrir el vínculo profundo entre las verdades que profesamos en el Credo y nuestra existencia cotidiana a fin de que estas verdades sean verdadera y concretamente —como siempre lo han sido— luz para los pasos de nuestro vivir, agua que rocía las sequedades de nuestro camino, vida que vence ciertos desiertos de la vida contemporánea. En el Credo se injerta la vida moral del cristiano, que en él encuentra su fundamento y su justificación.

No es casualidad que el beato Juan Pablo II quisiera que el *Catecismo de la Iglesia católica*, norma segura para la enseñanza de la fe y fuente cierta para una catequesis renovada, se asentara sobre el Credo. Se trató de confirmar y custodiar este núcleo central de las verdades de la fe, expresándolo en un lenguaje más inteligible a los hombres de nuestro tiempo, a nosotros. Es un deber de la Iglesia transmitir la fe, comunicar el Evangelio, para que las verdades cristianas sean luz en



las nuevas transformaciones culturales, y los cristianos sean capaces de dar razón de la esperanza que tienen (cf. 1 P 3, 15). Vivimos hoy en una sociedad profundamente cambiada, también respecto a un pasado reciente, y en continuo movimiento. Los procesos de la secularización y de una difundida mentalidad nihilista, en la que todo es relativo, han marcado fuertemente la mentalidad común. Así, a menudo la vida se vive con ligereza, sin ideales claros y esperanzas sólidas, dentro de vínculos sociales y familiares líquidos, provisionales. Sobre todo no se educa a las nuevas generaciones en la búsqueda de la verdad y del sentido profundo de la existencia que supere lo contingente, en la estabilidad de los afectos, en la confianza. Al contrario: el relativismo lleva a no tener puntos firmes; sospecha y volubilidad provocan rupturas en las relaciones humanas, mientras que la vida se vive en el marco de experimentos que duran poco, sin asunción de responsabilidades. Así como el individualismo y el relativismo parecen dominar el ánimo de muchos contemporáneos, no se puede decir que los creyentes permanezcan del todo inmunes a estos peligros que afrontamos en la transmisión de la fe. Algunos de estos ha evidenciado la indagación promovida en todos los continentes para la celebración del Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización: una fe vivida de modo pasivo y privado, el rechazo de la educación en la fe, la fractura entre vida y fe.

Frecuentemente el cristiano ni siquiera conoce el núcleo central de la propia fe católica, del Credo, de forma que deja



espacio a un cierto sincretismo y relativismo religioso, sin claridad sobre las verdades que creer y sobre la singularidad salvífica del cristianismo. Actualmente no es tan remoto el peligro de construirse, por así decirlo, una religión auto-fabricada. En cambio debemos volver a Dios, al Dios de Jesucristo; debemos redescubrir el mensaje del Evangelio, hacerlo entrar de forma más profunda en nuestras conciencias y en la vida cotidiana.

En las catequesis de este *Año de la fe* desearía ofrecer una ayuda para realizar este camino, para retomar y profundizar en las verdades centrales de la fe acerca de Dios, del hombre, de la Iglesia, de toda la realidad social y cósmica, meditando y reflexionando en las afirmaciones del Credo. Y desearía que quedara claro que estos contenidos o verdades de la fe (*fides quae*) se vinculan directamente a nuestra cotidianidad; piden una conversión de la existencia, que da vida a un nuevo modo de creer en Dios (*fides qua*). Conocer a Dios, encontrarle, profundizar en los rasgos de su rostro, pone en juego nuestra vida porque Él entra en los dinamismos profundos del ser humano.

Que el camino que realizaremos este año pueda hacernos crecer a todos en la fe y en el amor a Cristo a fin de que aprendamos a vivir, en las elecciones y en las acciones cotidianas, la vida buena y bella del Evangelio. Gracias. ■

Benedictus PP XVI

# Encuentro Eucarístico de la Zona Sur



El próximo día 26 de enero de 2013, celebraremos el primero de los Encuentros de Zona programados para este curso. Este tendrá lugar en la Parroquia de Nuestra Señora de los Álamos, sede del turno 65.

Para el presente curso hemos seleccionado como tema central de los mismos «*Eucaristía, conversión, proclamación*», muy orientado a ayudarnos en la vivencia profunda del Año de la Fe y la Misión Madrid.

Como ya hemos señalado en estas páginas, los Encuentros de Zona constituyen una ocasión privilegiada para orar y adorar a Jesús, centro de nuestro carisma, unidos a los hermanos, buscando profundizar más en nuestro conocimiento de Jesús, conocerle más para amarle más. Estos encuentros como se recoge en el documento Porta Fidei:

*«Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre.*

*Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es “la cumbre a la que tiende la acción*

*de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza»*

La actividad es abierta; podéis invitar a cuantos familiares y amigos queráis.

¡Os esperamos a todos!

Los Turnos convocados son los siguientes:

## Secciones

Vallecas y Ciudad de los Ángeles.

## Turnos

**1.** Santa. María del Pilar, **3.** Concepción de Nuestra Señora, **4.** Oratorio San Felipe de Neri, **5.** María Auxiliadora, **13.** Purísimo Corazón de María, **14.** San Hermenegildo, **15.** San Vicente de Paul, **17.** San Roque, **18.** San Ginés, **21.** San Hermenegildo, **40.** San Alberto Magno, **42.** San Jaime Apóstol, **43.** San Sebastián Mártir, **44.** Santa María Madre de la Iglesia, **45.** San Fulgencio y San Bernardo, **51.** Jesús de Medinaceli, **53.** Santa Catalina de Siena, **59.** Santa Catalina Labouré, **61.** Ntra. Sra. del Consuelo, **62.** San Jerónimo el Real, **64.** Santiago y San Juan Bautista, **65.** Nuestra Señora de los Álamos, **66.** Nuestra Señora del Buen Consejo, **68.** Nuestra Señora de la Misericordia.





# Programa

Día 26 de enero de 2013

**Parroquia de Nuestra Señora de los Álamos**

C/ León Felipe, 1

## Orden del día

- 18:00 h. **Saludo a los participantes**  
D. Jesús Alcalá Recuero  
*Presidente Diocesano.*
- 18:05 h. **Presentación de Acto y Moderador**  
Jesús Ignacio San Felipe Ramírez Arellano  
*Jefe del Turno 15, San Vicente de Paúl.*
- 18:15 h. **Conferencia.**  
  
**«EUCARISTÍA, CONVERSIÓN, PROCLAMACIÓN»**
- 19:15 h. **Coloquio abierto.**
- 19:45 h. **Descanso.**
- 20:00 h. **Ágape fraterno.**
- 21:00 h. **Vigilia Especial.**
- 24:00 h. **Despedida.**

Para el ágape fraterno se ruega que cada uno lleve una sencilla vianda, para **compartir**. El pan, bebidas, servilletas vasos, etc. los pondrá la organización. Una bolsa que pasaremos de forma secreta, recogerá la ayuda que cada uno haga para sufragar estos gastos generales. A todos muchas gracias.



Para el mejor desplazamiento de cuantos asistan al Encuentro, se han dispuesto las siguientes líneas de autobuses, que efectuarán las paradas que se indican, tanto

a la ida como a la vuelta. Para reserva de plazas deberán ponerse en contacto con los responsables de los Turnos y Secciones correspondientes, antes del día **22 de enero**.

LINEA	HORA	PARADA
1	17:20	Villaverde, C/ Martínez. Seco, 54 (Pquia. San Jaime).
	17:30	Ciudad de los Ángeles, C/ Bohemios (Edif. Telefónica).
2	16:45	C/ Menéndez Pelayo, Esq. C/ Sainz de Baranda.
	16:50	Plaza Mariano de Cavia (Clínica Dr. León).
	17:00	Pquia. San Alberto Magno C/ Benjamín Palencia, Esq. C/ Pío Felipe.
	17:20	Avda. Albufera 130, Esq. C/ Teniente Muñoz Díaz (Portazgo).
	17:30	Avda. Pablo Neruda Esq. C/ Buenos Aires.
	17:40	Pquia. San Pedro ad Vincula C/ Sierra Gorda 1 (Vallecas Villa).
3	17:00	Plaza de Isabel II (Parada BUS EMT n.º 39).
	17:10	Plaza Cánovas del Castillo, Esq. Carrera San Jerónimo.
	17:15	Plaza Carlos V, Esq. C/ Santa Isabel (Museo Reina Sofía).
	17:25	Paseo Santa María de la Cabeza 60 (Parada BUS EMT).
4	16:45	C/ Gómez de Arteche 30 (Parroquia).
	16:50	C/ General Ricardos, Esq. C/ Eugenia de Montijo.
	16:55	C/ General Ricardos, Esq. Avda. Oporto.
	17:00	Avda. Oporto (Pquia. San Vicente de Paúl).
	17:10	C/ Arroyo Opañel 29 (Pquia. Santa Catalina Labouré).
	17:20	Avda. Manzanares, Esq. C/ Iván de Vargas.
	17:30	C/ Segovia, Esq. Paseo Virgen del Puerto (Parque Atenas).

En todas las reuniones de responsables de la Adoración Nocturna se trata con preocupación la cuestión de los autobuses. Optimizar al máximo el gasto que supone este servicio está en manos de todos y cada uno de nosotros. Es importante para su correcta organización informar a los

responsables de los turnos y secciones y al Consejo Diocesano del número de adoradores que van a hacer uso del autobús. Esto permitirá con tiempo disponer los autobuses necesarios, para lo que no pondremos límite. Esperamos la colaboración de todos. ■



# Turno Jubilar de Veteranos

El JUEVES, día 31 a las 22:00 horas, tendrá lugar en la Basílica de la Milagrosa (C/ García de Paredes 45) LA VIGILIA ESPECIAL DE ACCIÓN DE GRACIAS por la larga vida que el Señor concede a la Adoración Nocturna.

Aunque la Vigilia es abierta a todos, convocamos de forma particular a los

adoradores de los siguientes Turnos y Secciones:

**SECCIONES:** San Lorenzo de El Escorial y Majadahonda.

**TURNOS:** 40 San Alberto Magno, 41 Virgen del Refugio y Santa Lucía, 42 San Jaime Apóstol y 43 San Sebastián Mártir. ■

# Coro de la Adoración Nocturna

Con el mes de enero retomamos la intensa actividad de nuestra Asociación, la Adoración Nocturna Española.

El primero de estos actos es el Encuentro Eucarístico de la Zona Sur que tendrá lugar el próximo día 26 de enero y del que tenéis cumplida información en estas páginas.

El Coro de la Adoración Nocturna se reunirá para ensayar los cantos para el

Encuentro el próximo día 21 de enero, lunes, a las 18:00 horas en la Sede del Consejo Diocesano (c. Barco 29, 1.º).

Invitamos a todos los adoradores a que dediquen un rato de su tiempo a participar en esta actividad tan importante y que tanto nos ayuda dando lucimiento a nuestros actos y acompañando la oración. ■

# Apostolado de la Oración

## Intenciones del Papa para el mes de enero de 2013

**General:** Para que en este “Año de la Fe” los cristianos puedan profundizar en el conocimiento del misterio de Cristo y testimoniar con alegría el don de la fe en Él.

**Misionera:** Para que las comunidades cristianas de Medio Oriente, con frecuencia discriminadas, reciban del Espíritu Santo la fuerza de la fidelidad y la perseverancia.

**PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 4.** ■



# Bendición de la imagen de San Pascual Bailón en la capilla de la sede

«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños» (Mt 11, 25).

Hay casos en los que esta oración de Jesús se nos muestra real, clara y palpable delante de nuestros ojos; hay hombres y mujeres, a lo largo de la historia, que con una vida de sencillez, de humildad, han podido experimentar el don inmenso de entrar en el conocimiento de los misterios de Dios que Él revela solo a los pequeños.

Una de estas personas es san Pascual Bailón, hombre que en el siglo XVI, hizo en su vida una elección definitiva por una vida evangélica, con Jesús y María como modelo, una vida de oración y contemplación, una vida de amor a los pobres, de renuncia a toda riqueza, reconocimiento humano, por un no a sí mismo y un sí rotundo a Cristo.



No es san Pascual Bailón famoso por los milagros, prodigios y hechos extraordinarios, que también los hubo en su vida; no lo es solo por las revelaciones; lo es, también y sobre todo, por esa vida centrada únicamente en Cristo.

¿Qué mejor patron que él, para quienes queremos, en las horas de la noche, adentrarnos en el misterio de fe de la presencia real de Cristo en la Eucaristía? ¿Quién como él para mostrarnos el camino que nos ha de llevar a la auténtica contemplación, al encuentro y unión íntima con Cristo?

Desde el pasado día 22 de noviembre, en la capilla de la sede del Consejo Diocesano de Madrid, se encuentra expuesta para su veneración la imagen de san Pascual Bailón. En la celebración de la Eucaristía de ese día nuestro director espiritual bendijo la imagen, una hermosa talla en madera, que debe servirnos para mirarnos en su ejemplo de vida, imagen de Cristo. ■





## Palabra y comunidad

Jesucristo y el Padre son uno por la Palabra pues, siendo Dios eterno e inmortal, es también infinito e indivisible. El Hijo de Dios está en comunión perfecta con el Padre porque la Palabra es la misma. Jesús la acoge y la transmite a los hombres para que también nosotros seamos uno con Dios: «No ruego sólo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17, 20-21). Esto es la fe: Creer que Dios envió su Palabra por medio de Jesucristo y aceptarla.

La unidad de un grupo cristiano o de una comunidad no viene únicamente de que todos los que la forman tengan un mismo carisma, sean de un mismo país o lleven el mismo hábito. Todo esto resulta

insuficiente para sellar la unidad de una agrupación de personas. Lo que hace que una colectividad humana se convierta en comunidad es vivir la misma Palabra que unía a Jesucristo con el Padre. Y es el mismo Dios quien nos protege para mantener esta unidad: «Padre Santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Jn 17, 11). Cuidado que también podemos hacer extensivo a la aflicción que provoca la persecución, tal y como vemos en el salmo, y que nos habla del hombre que se cobija bajo la protección de Dios en medio de la persecución del mundo. Porque no se la puede evitar cuando se entra en el recinto sacro del Evangelio.

Dice el salmista: «Él dará orden sobre ti a sus ángeles de guardarte en todos tus caminos. Te llevarán ellos en sus manos para que en piedra alguna no tropiece tu



pie» (Sal 91, 11-12). La piedra se refiere al escándalo, venga de donde venga. Pero los pies que siguen verdaderamente la voz de Dios no tropiezan en los escándalos. Aunque oigan voces extrañas no les prestan atención, porque conocen la palabra y el nombre de Dios y siguen la voz de su Pastor. Los escándalos y las persecuciones seguirán aconteciendo, pero no nos doblegarán ni nos apartarán del camino, porque ya sabemos lo que buscamos y a quién seguimos para entrar en comunión con el Padre.

Y es, justamente, el conocimiento del nombre de Dios y la aceptación de su Palabra lo que nos libra del mal, lo que nos posibilita poner nuestros pies sobre el mal aplastándolo sin que nos haga daño. Es la razón por la que al final entraremos en comunión con Dios eterno e inmortal: «Pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón. Pues él se abraza a mí, yo he de librarle; le exaltaré, pues conoce mi nombre. Me llamará y le responderé; estará a su lado en la desgracia, le libraré y le glorificaré. Hartura le daré de largos días, y haré que vea mi salvación» (Sal 91, 13-16).

Por eso no nos toca prometer nada. ¡Dios ya sabe que no lo podemos cumplir! A nosotros nos toca guardar la Palabra para mantener la unidad y la comunión con el Padre. Conocer a Dios y guardar su Evangelio, por más que nos parezca imposible. También se lo pareció a la virgen María cuando el ángel le anunció que

el mismo Dios iba a tomar carne en ella y le dijo: «Para Dios nada hay imposible».

Solamente cuando somos conscientes de que el Evangelio es imposible para nuestra forma de ser, nos sale de una manera natural, sin necesidad de apariencias, rebajarnos a la actitud del publicano y decir a Dios: «Pero Señor, ¿cómo voy a amar a esta persona y a perdonar, cómo voy a responder con una bendición al que me persigue? ¡Ten piedad de mí, que soy pecador!». Sin embargo, la figura del publicano no está puesta en el Evangelio para provocar o acentuar un sentimiento de culpa en el hombre. Pedimos a Dios piedad para entrar en comunión con El, para seguir su voz, porque nos ha dado una Palabra por medio de su Hijo y la conocemos.

Y esa Palabra que el Padre dio a Jesucristo y que nos transmitió y es Vida por medio de Él, ya queda viviente y eficaz dentro de nosotros. Por eso, lo que nos rebosa del corazón sale de forma natural por nuestra boca, y sentimos la urgencia de comunicar a los demás la Palabra que estamos recibiendo sin necesidad de depender de bibliotecas o tratados de teología. Y podemos repetir como Jesús: «Las palabras que tú me diste, se las he dado a ellos»; el Evangelio que tú me has regalado, se lo he dado a conocer a mis hermanos, que son los hombres y mujeres de todo el mundo. ■

**Antonio Pavía**

El buen pastor

*Dios al encuentro del hombre*



# A los Reyes Magos



Reyes que venís por ellas,  
no busquéis estrellas ya;  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Reyes que venís de Oriente  
al Oriente del sol solo,  
que más hermoso que Apolo  
sale del alba excelente;

mirando sus luces bellas,  
no sigáis la vuestra ya;  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

No busquéis la estrella ahora,  
que su luz ha oscurecido  
este sol recién nacido  
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,  
el Niño os alumbra ya;  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,  
no reparéis en su llanto,  
porque nunca llueve tanto,  
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas  
la estrella oscurecen ya;  
porque donde el sol está  
no tienen luz las estrellas. ■

Lope de Vega



Enero de 2013

## Reflexiones sobre la Fe. IV Dios Padre y Creador. (I)

«Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible» (Credo de Nicea-Constantinopla).

«Dios es Padre Todopoderoso. Su paternidad y su poder se esclarecen mutuamente. Muestra, en efecto, su paternidad por la manera de cómo cuida de nuestras necesidades; por la adopción filial que nos da (“Yo seré para vosotros padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso”, 2Cor 6, 18); finalmente, por su misericordia infinita, pues muestra su poder en el más alto grado perdonando libremente los pecados» (Catecismo, n. 270).

Benedicto XVI nos recuerda la dificultad que, a veces, podemos tener para ver a Dios como padre: «Tal vez el hombre moderno no percibe la belleza, la grandeza y el profundo consuelo contenidos en la palabra padre, con la que podemos dirigirnos a Dios en la oración, porque la figura paterna no está suficientemente presente, hoy en día, y no es lo bastante positiva en la vida diaria».

Dios es Padre, y quiere que nos relacionemos con Él como hijos, verdaderos

hijos. Por eso, para descubrir y vivir en el misterio de Dios Padre es importante que enraicemos bien en el alma la conciencia de ser hijos de Dios en Cristo: es la acción más importante del Espíritu Santo en cada cristiano.

«Ésta es la gran osadía de la fe cristiana — escribe Josemaría Escrivá—: proclamar el valor y la dignidad de la humana naturaleza, y afirmar que, mediante la gracia que nos eleva al orden sobrenatural, hemos sido creados para alcanzar la dignidad de hijos de Dios. Osadía ciertamente increíble, si no estuviera basada en el decreto salvador de Dios Padre, y no hubiera sido confirmada por la sangre de Cristo y reafirmada y hecha posible por la acción constante del Espíritu Santo» (Es Cristo que pasa, n. 133).

Ya nos lo había recordado el evangelista san Juan en su primera Carta: «Ved qué amor nos ha manifestado el Padre, que seamos hijos de Dios y lo seamos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él. Carísimos, ahora somos hijos de Dios, aunque no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es» (3, 1-2).





Con esta conciencia viva de ser hijos de Dios, de ser, por tanto, miembros de la familia de Dios, el acto de fe nos mueve a «una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo». Y en esa conversión, profundizamos en el conocimiento del misterio de Dios, que «en el misterio de la muerte y resurrección de su Hijo, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados». Descubrimos a Dios, Padre misericordioso.

Esta afirmación de la paternidad de Dios, nos lleva a aceptar la plenitud de nuestra condición de criaturas, y nos abre el camino para dar el segundo paso como nuevas criaturas en Cristo; para que, por la gracia y con la gracia, el mismo Cristo Redentor se enraíce en nuestra persona, convirtiéndonos en hijos de Dios en Cristo: la filiación divina; y así vivamos siempre injertados en Cristo.

«La catequesis sobre la creación reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explica la respuesta a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: “¿De dónde venimos?” “¿A

dónde vamos?” “¿Cuál es nuestro origen?” “¿Cuál es nuestro fin?” “¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?” Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida» (Catecismo, n. 282).

Con una fe sincera en Dios Padre, afirmamos que Dios nos ha creado por amor y nos ha dado la vida, para «que le conozcamos, le amemos, vivamos con Él en esta vida; y lleguemos a vivir eternamente con Él en el Cielo».

Dios nos conoce personalmente y nos llama, a cada uno, por nuestro nombre. Dios nos crea, nos da la vida, uno a uno.

Ante un padre que nos ama y nos da la vida, hemos de tener plena confianza, sabiendo que Dios busca siempre nuestro bien. A veces, no queremos recibir ese bien, y nos obstinamos en alejarnos de Dios, de la relación con Dios; dejamos de rezarle y de pedirle; dejamos de dirigirnos a Él. Es el mayor dolor que podemos provocar al corazón paternal y misericordioso de Dios, que nos espera siempre para perdonar nuestros pecados, sanar nuestras miserias y darnos su Amor. ■

## Cuestionario

- Cuando rezo, ¿me dirijo siempre a Dios sabiendo que es mi Padre?
- ¿Tengo toda confianza en el amor que Dios me tiene, consciente de que me ama como si yo fuera su único hijo?
- ¿Recibo con alegría el perdón de mi Padre Dios, en el sacramento de la Reconciliación?



# De la Carta del Obispo de Sigüenza (Guadalajara)

Los cristianos hoy podemos experimentar muchas tentaciones al comprobar las dificultades para vivir, celebrar y transmitir la fe a nuestros semejantes. Esto no debe asustarnos ni extrañarnos pues el mismo Señor, en distintos momentos de su vida, fue tentado en el cumplimiento de la misión confiada por el Padre y fue invitado a seguir caminos distintos a los trazados por Él (cfr. Mt 4,1-11; Mc 8,31-33; Mt 27,39-44). Si nos fijamos, las tentaciones de Jesús son las mismas que nos están afectando hoy a los cristianos y a la Iglesia, invitándonos a abandonar el cumplimiento de la voluntad divina y las enseñanzas evangélicas.

En ocasiones, a los cristianos se nos presenta la tentación de actuar desde el poder, desde la búsqueda de la fama, desde la obsesión por el bienestar material, desde la necesidad de llegar a resultados tangibles en la acción pastoral, aferrándonos a la consecución de los objetivos que nos habíamos propuesto. En otros momentos, podemos estar pensando también en un Evangelio distinto al predicado por Jesús que nos proporcione el triunfo y el reconocimiento social. Aunque podríamos detenernos a analizar cada una de estas tentaciones, sin embargo voy a fijarme solamente en algunas.

## La tentación de la impaciencia

El Papa Benedicto XVI, en distintos momentos de su pontificado, ha hecho referencia a la tentación de la impaciencia, que puede afectarnos a todos en algún momento de la vida. Ante la sequía vocacional y la indiferencia religiosa, corremos el riesgo de pensar que con el impulso de la nueva evangelización las cosas van a cambiar radicalmente, se multiplicarán las conversiones y volverán al seguimiento de Jesucristo las multitudes que se han alejado de la Iglesia durante estos años pasados.

Ciertamente ninguno de nosotros puede conocer los caminos que Dios tiene previsto recorrer con la humanidad durante los años venideros. Ahora bien, a la hora de impulsar la nueva evangelización o de emprender cualquier actividad pastoral, es necesario tener en cuenta la parábola evangélica del grano de mostaza (cfr. Mc 4,31-32). Como todos sabemos muy bien, la semilla de la mostaza es muy pequeña, pero con el paso del tiempo se convierte en un arbusto importante, haciendo posible que las aves del cielo puedan anidar en sus ramas.

Cuando aplicamos esta parábola a la Iglesia de Jesucristo, podemos comprobar que cada año crece el número de hombres y mujeres que, respondiendo a la invitación divina, desean posarse en sus ramas. Hemos de dar incesan-



tes gracias a Dios por estas conversiones, pero no podemos ser conformistas. Cumpliendo el gozoso encargo del Señor, hemos de invitar a otros a posarse en las ramas del árbol, pero teniendo presente que la iniciativa es siempre de Dios y tendrá lugar cuando Él lo considere oportuno (cfr. Mc 4,26-29).

Si nos fijamos, a lo largo de la historia, las grandes realizaciones siempre proceden del pequeño grano. Los movimientos de masas suelen ser siempre efímeros. Desde los primeros momentos de la Iglesia, vemos que las pequeñas comunidades cristianas fueron, a pesar de su pequeñez, la semilla que, sembrada en el corazón del mundo, tuvo la capacidad de germinar, de dar ramas y de producir frutos. Por lo tanto, no podemos conformarnos con la seguridad del árbol ya existente ni actuar con la impaciencia de tener un árbol más grande. Debemos vivir cada momento, cada instante de la existencia, aceptando que la Iglesia es al mismo tiempo un árbol muy grande y un grano muy pequeño.

## La tentación de rechazar la cruz

La meditación de la Palabra de Dios nos ayuda a descubrir que la vida de Jesucristo fue un constante caminar hacia Jerusalén, hacia la cruz. Los discípulos no entienden el mensaje de la cruz, pues estaban esperando los primeros puestos de un reino imaginario. Incluso Pedro le dice a Jesús que eso de ir a la cruz no puede sucederle de ninguna manera. Jesús tendrá que recriminarle con dureza su forma de pensar:



«Apártate de mí, Satanás, tú piensas como los hombres y no como Dios» (Mc 8,33).

El apóstol Pablo no cosechó grandes aplausos de sus oyentes por la brillantez de sus discursos, sino que llevó a cabo su misión apostólica desde el sufrimiento, la cárcel, las privaciones y la vinculación a la pasión de Cristo. Por eso dirá: «Dios me libre de gloriarme si no es de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo» (1 Co 2,1-5). El mismo Jesús dirá que no se dará otra señal a su generación para demostrar que es el Mesías de Dios, si no es la señal de Jonás. Lo mismo que Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena, así estará tres días el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

San Agustín se refiere en sus escritos a la necesidad del sufrimiento y de la cruz para llevar a cabo la evangelización. Concretamente, cuando comenta el pasaje evangélico en el que Jesús invita a Pedro a «apacentar sus corderos»,



después de preguntarle si lo amaba, dice San Agustín que el apacentar los corderos equivale a decir «sufre por mis corderos» (cfr. Jn 21). No podemos dar vida a otros sin entregar nuestra vida. La expropiación de la propia vida por Dios y por los demás es lo que puede proporcionar vida a los demás. «El que entregue su vida por mí, la salvará» (Mc 8,35).

Quien ama de verdad a sus hermanos experimenta siempre el sufrimiento al comprobar los problemas y dificultades con los que tienen que convivir cada día. A veces, ante las dificultades para la evangelización, ante la incompreensión del mundo y ante el desprecio de los demás, todos corremos el riesgo de cerrarnos en nuestro caparazón, de asustarnos ante la presencia de la cruz y de no hacer nada para que no nos lluevan las críticas.

De alguna forma, tendríamos que reconocer que nos falta la valentía necesaria para asumir la cruz como camino verdadero para llegar a ser auténticos discípulos de Jesucristo: «El que quiera ser discípulo mío, tome su cruz sobre sí y sígame» (Mt 16,24). «El que no cargue con su cruz, no puede ser discípulo mío» (Lc 14,27). La cruz, asumida por amor, siempre culmina en la Pascua, en el triunfo.

### Las tentaciones del conformismo y del activismo

Las tentaciones del conformismo y del activismo suelen presentarse en la vida de aquellos cristianos que piensan la evangelización desde

sí mismos y que pretenden llevarla a cabo contando únicamente con sus técnicas, formación y esfuerzos personales. De alguna forma, las tentaciones del conformismo y del activismo son la consecuencia lógica de la falta de ardor misionero de aquellos evangelizadores que están siendo afectados por la secularización interna de la Iglesia.

Los evangelizadores hiperactivos, los que siempre están ocupados y no tienen tiempo para nada, han olvidado en la mayor parte de los casos la relación con Dios y, sobre todo, han olvidado que el Espíritu Santo actúa constantemente en la Iglesia y en el corazón del mundo como artífice principal de la evangelización. Confían más en sus esfuerzos y en su actividad que en la fuerza transformadora del Espíritu.

En el extremo opuesto tendríamos que situar a los cristianos que, ante las dificultades del momento presente para llevar a cabo la evangelización y ante la falta de resultados tangibles en la acción evangelizadora, consideran que no es posible evangelizar y, por tanto, es conveniente esperar la llegada de tiempos mejores. Suelen ser personas incapaces de aceptar los consejos y testimonios de los demás, defensores de las prácticas religiosas de tiempos pasados, aunque comprueben su ineficacia. Unos y otros han olvidado que «ni el que planta ni es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer» (1 Co 3,7). Todos somos colaboradores de Dios y servidores de Cristo.

Ante estas tentaciones una vez más debemos poner nuestros ojos en el Señor. Él experimentó las tentaciones durante los años de su vida



pública y nos enseñó a vencerlas con la oración, el ayuno y, sobre todo, con la fuerza de la Palabra de Dios, escuchada y meditada en la comunión eclesial: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4).

## La tentación del desaliento

El beato Juan Pablo II y el Papa Benedicto XVI, además de invitarnos a recuperar el ardor misionero de los primeros cristianos para impulsar la nueva evangelización, nos proponen con insistencia la necesidad de buscar nuevos métodos pastorales, nuevas formas de proponer la fe. Estamos ante una realidad social y cultural totalmente nueva y esto nos exige a todos encontrar nuevos caminos y nuevas formas para la transmisión de la fe.

La búsqueda de estos nuevos caminos es lenta. En ocasiones preferimos la seguridad de los caminos recorridos en otros tiempos para transmitir la fe, aunque veamos que no son adecuados ni producen los frutos esperados. A todos nos cuesta escuchar la voz de Dios, que nos habla desde la realidad de increencia e indiferencia religiosa, para responderle con decisión y valentía y para emprender nuevos caminos en la acción pastoral. En otros casos, estamos dispuestos a dar el paso pero nos falta el apoyo de los hermanos y preferimos esperar a que todos los descubran.

Estas indecisiones personales y la falta de fe de bastantes bautizados, especialmente jóvenes, pueden llevarnos al desaliento y a la huida,

al comprobar que las acciones pastorales que proponemos no encuentran el apoyo esperado. Todos corremos el riesgo de cerrarnos en el grupo de amigos y de permanecer en la añoranza del pasado.

Ante las tentaciones, el Señor nos invita a permanecer vigilantes y a escucharle para descubrir qué podemos y debemos hacer en cada momento de la vida. En este sentido, hemos de tener siempre muy presente que Dios no nos pide nunca cosas imposibles sino la realización del bien posible. Por eso, en medio de las dificultades, nadie puede impedirnos amar a Dios y a los hermanos, buscando en todo momento la voluntad del Padre.

Teniendo en cuenta la realidad de indiferencia religiosa y pensando con criterios humanos, no podemos esperar grandes resultados de la acción pastoral, pero a nosotros el Señor nos pide que sembremos la buena semilla en todos los terrenos. Solo a Dios le corresponde señalar el tiempo de la cosecha y el fruto de la siembra. Esto nos impulsa a poner toda nuestra confianza en el amor del Padre, en la gracia de Nuestro Señor Jesucristo y en la acción del Espíritu Santo.

Impulsados por este amor de Dios y por la promesa de su presencia en medio de nosotros hasta el fin de los siglos, hemos de pedir la ayuda divina para superar los cansancios del trabajo diario y la fuerza necesaria para seguir sembrando cada día, aunque nos parezca que no existen resultados. Lo que ocurre en el interior de cada persona sólo Dios y el interesado lo conocen. ■



# San Raimundo de Peñafort, Presbítero (1175-1275)

Vivió entre sabios y santos. Tuvo la dicha de estar rodeado de hombres tan santos y sabios como San Alberto Magno, que fue su profesor, y San Pedro Nolasco el que dirigió su conciencia... En su tiempo vivían hombres que marcarán época como San Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Tomás de Aquino, Antonio de Padua...

Nació por el 1180, muy cerquita de Vilafranca del Panadés —Cataluña—, y hechos los estudios en su pueblo, marchó a Barcelona para graduarse en leyes. A la vez que aprendía, enseñaba la moral y las virtudes a los demás y así, casi sin darse cuenta, formó escuela que después sería famosa en toda la ciudad Condal.

Marchó a Bolonia para ampliar estudios y se dedicó de lleno al estudio de las leyes en las que será un gran maestro. Ya había echado raíces en esta hermosa ciudad italiana cuando apareció su Obispo de Barcelona, D. Berenguer de Palou, para decirle: «Os necesito en Barcelona. Por favor, venid a ayudarme en la dirección de la diócesis y en la corrección de sus defectos. Quiero y necesito vuestra



ayuda». Viendo que era la voluntad del Señor volvió a su tierra y pronto su fama se extendió como en Bolonia. Todos acudían a él con sus dificultades y a todas partes llegaba su acción



iluminadora y caritativa. Pero él se veía un tanto vacío y buscaba más tiempo para entregarse a la oración y a su trato íntimo con el Señor. Por ello cierto día apareció ante el P. Prior de los Dominicanos y le dijo «Padre, he visto en Bolonia el maravilloso ejemplo que me ha dado vuestro fundador el P. Domingo. Quiero seguir su vida. Admitidme y vestidme el hábito de vuestra Orden»... Era el Viernes Santo de 1222 cuando vestía el hábito dominicano.

Un día le llegó un joven con acento provenzal y le abrió su alma. Le vino a decir: «Padre mío, ya hace días que vengo siguiendo sus clases y tratando de imitar su vida pero necesito algo más. Vendí cuanto tenía y abandoné mi patria para entregarme a Dios, y desde Francia llegué hasta aquí buscando a los pobres y necesitados... pero aún quiero algo más. Quiero descubrir la voluntad del Señor respecto a mí. Necesito que Vd. me ayude a descubrirla...». Era el joven Pedro Nolasco quien venía de tan lejos. De aquel maravilloso encuentro saldría una gran amistad y una obra común: La fundación de la Orden de la Merced...

A sus 47 años dice un día al P. Provincial que se llamaba Sugerio: «Padre, écheme, por favor una buena penitencia por mis muchos pecados, sobre todo por los que cometí en Bolonia

por mi soberbia». Y el P. Provincial le impuso el escribir una SUMA sobre Teología moral que aún hoy es una maravilla de precisión y seguridad y que tantos juristas durante siglos se aprovecharon de ella.

El Señor quería favorecer en aquellos momentos el gran apostolado de la redención de cautivos que tanto abundaban, inspiró a tres grandes hombres lo misma idea: Fundar la Orden de la Merced. Para ello se manifestó al rey Jaime I, a Pedro Nolasco y a nuestro Raimundo de Peñafort. A cada uno le manifestó lo que de ellos esperaba. Cada uno tuvo una gran misión en el nacimiento y desarrollo de esta Orden...

Raimundo, a pesar de huir de puestos honoríficos, fue encargado por los reyes y Papas de grandes misiones y embajadas y en todas salió airoso y con gran fruto. Huyó desde Palma hacia Barcelona, porque el rey no quería oír sus consejos, sobre su propio manto haciendo de barquichuela... Fue elegido Superior General de su Orden en la que tanto y tan bien trabajó... Recorrió varias naciones y países para predicar, con ardiente caridad, la fe en Jesucristo a judíos y moros... Fue el consejero de miles de personas y gran director de conciencias... Ya centenario murió el 6 de enero de 1275 y se le hicieron funerales como de persona regia. ■



# «Danos hoy nuestro pan de cada día»

(Mt 6,11; Lc 11,3)

Cuando en la sinagoga de Cafarnaúm Jesús habló a las turbas por primera vez del Pan del cielo que el Padre les iba a dar, ellos recordaron los panes y los peces que el día anterior había multiplicado y, sin saber exactamente si hablaba de eso mismo o de otra cosa, le pidieron: «¡Señor! danos siempre de ese pan» (Jn 6, 34).

Da la impresión de que a los Apóstoles les ocurrió algo parecido, cuando oyeron a Jesús formular esta cuarta petición del Padre Nuestro. Porque, de hecho, la redacción griega original de los Evangelios nos la ha conservado en una forma ambigua. El pan que pedimos al Padre es calificado con un adjetivo griego que puede significar dos cosas: «Sobresustancial», o simplemente «cotidiano», o, mejor aún, «de mañana». Según que se tome en una aceptación o en otra, estaremos pidiendo a Dios la Eucaristía o el simple alimento material. Pan, en el lenguaje semita en que hablaba Jesús, significa cualquier clase de alimento.

Acaso el Señor ha querido que la cosa quedara así para que nosotros juntáramos en nuestra petición los dos panes o alimentos: el natural para la vida del cuerpo, y el eucarístico para la vida sobrenatural. Porque Dios es dador de una y otra. Ambas vidas —corporal y sobrenatural— son regalo de Dios. Y ambas son alimentadas generosamente por Dios.

Ocurre, sin embargo, que nuestra naturaleza tiende a afanarse casi exclusivamente por el alimento corporal. Necesitamos que el Señor nos diga muy a menudo aquello que le dijo al Tentador: «No solo de pan vive el hombre» (Mt 4, 4; Lc 4, 4). Nos viene muy bien que nos recomiende lo que recomendaba a las turbas de Cafarnaúm: «Trabajad por conseguir, no el alimento perecedero, sino el que permanece para la vida eterna» (Jn 6, 27).





Pero tampoco sería razonable que, justamente preocupados por las cosas espirituales, quisiéramos prescindir de las necesidades materiales. El Señor se compadeció de la muchedumbre que pasaba hambre: «Me da compasión esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer; y si los mando a su casa sin tomar nada, desfallecerán por el camino, pues algunos vienen de muy lejos» (Mc 8,2-3).

Lo cristiano es equilibrar ambas preocupaciones y, atender a ambas necesidades. Malo es el materialismo que solo se afana por el alimento corporal; pero malo sería también despreocuparse de las necesidades corporales. Ni preocupación excesivamente terrena con descuido de lo sobrenatural, ni angelismo soberbio que quiera prescindir de la humilde condición corporal. Dios nos ha hecho con alma y cuerpo; más aún, nos ha dado una vida natural hoy por hoy estrechamente vinculada al cuerpo, y otra vida sobrenatural que es participación de la suya propia. Ambas vidas necesitan cada día su alimento.

El cristiano debe esforzarse en procurárselo.

Y Jesús quiere que se lo pidamos confiadamente al Padre.

Ese es el contenido doble de la cuarta petición del Padre Nuestro: «Danos hoy —cada día— el pan corporal que necesitamos para sostenernos en esta vida terrena hasta mañana. Y danos hoy —cada día ¿por qué no?— ese otro Pan supersustancial que da y sustenta la vida eterna.»

—«¡Señor! Danos siempre de ese Pan.»



**Salvador Muñoz Iglesias (†)**

*Mi oración de cada día*



# Día 25 de enero, **La Conversión de San Pablo**



La conversión de San Pablo es uno de los mayores acontecimientos del siglo apostólico. Así lo proclama la Iglesia al dedicar un día del ciclo litúrgico a la conmemoración de tan singular efemérides. «Era, se ha escrito, la muerte repentina, trágica, del judío, y el nacimiento esplendoroso, fulgurante, del cristiano y del apóstol». San Jerónimo lo comentaba así: «El mundo no verá jamás otro hombre de la talla de San Pablo».

Saulo, nacido en Tarso, hebreo, fariseo rigorista, bien formado a los pies de

Gamaliel, muy apasionado, ya había tomado parte en la lapidación del diácono Esteban, guardando los vestidos de los verdugos «para tirar piedras con las manos de todos», como interpreta agudamente San Agustín.

De espíritu violento, se adiestraba como buen cazador para cazar su presa. Con ardor indomable perseguía a los discípulos de Jesús. Pero Saulo cree perseguir, y es él el perseguido. Thompson, en *El mastín del cielo*, nos presenta a Dios como infatigable cazador de almas. Y cazará a Saulo.



«Cuando Jesús se evade del grupo de sus discípulos, dice Mauriac, sube al cielo y se disuelve en la luz, no se trata de una partida definitiva. Ya se ha emboscado en el recodo del camino que va de Jerusalén a Damasco, y acecha a Saulo, su perseguidor bienamado. A partir de entonces, en el destino de todo hombre existirá ese mismo Dios al acecho».

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿Quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¿Y qué debo hacer, Señor?

Pocas veces un diálogo tan breve ha transformado tanto la vida de una persona. Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. «El vaso de ignominia se había convertido en vaso de elección», el perseguidor en apóstol, el Apóstol por antonomasia.

Desde ahora «el camino de Damasco, la caída del caballo», quedarán como símbolo de toda conversión. Quizá nunca un suceso humano tuvo resultados tan fulgurantes. Quedaba el hombre con sus arrebatos, impetuoso y rápido, pero sus ideales estaban en el polo opuesto al de antes de su conversión. San Pablo será ahora como un fariseo al revés. Antes,

solo la Ley. En adelante únicamente Cristo será el centro de su vida.

La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. «Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo. Solo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús». Pablo es llamado «el Primero después del único».

La vocación de Pablo es un caso singular. Es un llamamiento personal de Cristo. Pero no quita valor al seguimiento de Pablo. En el Evangelio hay otros llamamientos personales del Señor, como el del joven rico y el de Judas Iscariote, que no le siguieron o no perseveraron. «Dios es un gran cazador y quiere tener por presa a los más fuertes» (Holzner). Pablo se rindió: «He sido cazado por Cristo Jesús». Pero pudo haberse rebelado.

Normalmente los llamamientos del Señor son mucho más sencillos, menos espectaculares. No suelen llegar en medio del huracán y la tormenta, sino sostenidos por la suave brisa, por el aura tenue de los acontecimientos ordinarios de la vida. Todos tenemos nuestro camino de Damasco. A cada uno nos acecha el Señor en el recodo más inesperado del camino. ■



### 1656

En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, *Ecclesia domestica* (LG 11; cf. FC 21). En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada» (LG 11). ■

### 2225

Por la gracia del sacramento del matrimonio, los padres han recibido la responsabilidad y el privilegio de *evangelizar a sus hijos*. Desde su primera edad, deberán iniciarlos en los misterios de la fe, de los que ellos son para sus hijos los «primeros [...] heraldos de la fe» (LG 11). Desde su más tierna infancia, deben asociarlos a la vida de la Iglesia. La forma de vida en la familia puede alimentar las disposiciones afectivas que, durante toda la vida, serán auténticos cimientos y apoyos de una fe viva. ■

### 2226

La *educación en la fe* por los padres debe comenzar desde la más tierna infancia. Esta educación se hace ya cuando los miembros de la familia se ayudan a crecer en la fe mediante el testimonio de una vida cristiana de acuerdo con el Evangelio. La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece las otras formas de enseñanza de la fe. Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (cf. LG 11). La parroquia es la comunidad eucarística y el corazón de la vida litúrgica de las familias cristianas; es un lugar privilegiado para la catequesis de los niños y de los padres. ■



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Enero 2013

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLEFONO	HORA DE COMIENZO
1	19	Sta. María del Pilar	Reyes Magos 3	915 748 120	22:30
2	12	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	4	San Felipe de Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	18	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	26	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	22:30
7	22	Basílica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	11	Sta. Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	25	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 49	914 579 965	22:00
12	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	5	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
18	4	San Ginés	Arenal 13	913 664 875	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	4	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	22:30
21	11	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
22	12	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	4	Sta. Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	4	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 267 722	21:00
25	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
27	11	San Blas	Alconera 1	913 062 901	20:00
28	4	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	11	Sta. María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
30	4	Flor del Carmelo	El Ferrol 40	917 391 056	22:00
31	18	Sta. María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	31	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	3	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	22:30
34	26	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	22:00
35	25	Sta. María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	19	San Matias	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	22:00
37	14	HH. Oblatas de Cristo Sacerdote	General Aranzaz 22	913 207 161	22:00
38	25	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	4	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	20:00
40	11	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	11	Ntra. Sra. del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	4	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	4	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	22:00
44	27	Sta. María Madre de la Iglesia	Gómez de Arceche 30	915 082 374	22:00
45	18	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	4	Sta. Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	11	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	4	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	18	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	11	Sta. Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	22:00
51	26	Basílica Jesús de Medinaceli	Plaza de Jesús 2	914 296 893	21:00
52	3	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	4	Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
54	4	Ntra. Sra. del Pinar	Jazmin 7	913 024 071	22:00
55	25	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	17	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	5	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
58	15	Ntra. Sra. de las Maravillas y Santos Justo y Pastor	Plaza Dos de Mayo 11	915 217 925	22:00
59	4	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	18	Sta. María de Cervellón	Bélisana 2	913 002 902	21:00
61	5	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	9	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 578	21:00
63	11	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	18	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	11	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	19	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	25	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
68	4	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar 100	917 773 597	21:30
69	18	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00

### Turnos de preparación

T	18	San Ramón Nonato	Melquiádes Biencinto 10	914 339 301	21:00
---	----	------------------	-------------------------	-------------	-------



# Calendario de Vigilias de las Secciones de Madrid y provincia

TURNO	ENERO	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
<b>Secciones de Madrid</b>					
Fuencarral	5	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	11	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	25	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II	10	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:00
Santa Cristina T I y II	12	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Santa Cristina T VI	26	Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet 6 y 8	914 654 789	
Ciudad Lineal	21	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	25	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:00
Vallecas	25	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	5	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	19	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Alcobendas T III	12	San Agustín	Constitución 106	916 535 701	21:30
Mingorrubio	10	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	5	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	18	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	19	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	11	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	18	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	4	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	18	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	22:00
San Lorenzo de El Escorial	19	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	4	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	19	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	18	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	25	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
San Sebastián de los Reyes	11	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	21:00
Collado Villalba	5	Ntra. Sra. del Enebral	Libertad 44	918 500 282	21:30
Villanueva del Pardillo	18	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
<b>Diócesis de Getafe</b>					
Getafe	26	S. I. C. e la Magdalena	Plaza de la Magdalena	916 950 469	22:00
Aranjuez	12	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Plaza Conde de Elda 6	918 910 513	23:00
Chinchón	19	Asunción de Nuestra Señora	Plaza Palacio 1	918 941 105	21:00
Boadilla del Monte	12	San Cristobal (Antiguo Convento)	Monjas 3	916 324 193	21:00
Alcorcón	12	Santa María la Blanca	Plaza de la Iglesia	916 190 313	21:00
Móstoles	12	Ntra. Sra. de la Asunción	Plaza Ernesto Peces 1	916 146 804	22:00
Villanueva de la Cañada	19	Santiago Apostol	Goya 2	918 156 103	21:30
Seminario Getafe	4	Ermita Ntra. Sra. de los Ángeles	Cerro de los Ángeles	916 843 232	22:30
Cadalso de los Vidrios	19	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesias s/n	918 640 134	21:00
Griñón	19	Ntra. Sra. de la Asunción	Iglesia 1	918 140 031	21:30
Parla	12	San Bernardo	Fuentebella 52	916 056 904	22:00
Pelayos de la Presa	11	Ntra. Sra. de la Asunción	Marcial Lorente s/n	918 645 006	22:00
Cubas de la Sagra	12	San Andres	Sagrado Corazón 17	918 142 205	22:00
Villa del Prado	12	Asunción de Nuestra Señora	Plaza del Ayuntamiento		



**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas.

## Mes de enero de 2013

<b>Día 3</b>	Secc. de Madrid	Turno 59	Santa Catalina Labourè
<b>Día 10</b>	Secc. de Madrid	Turno 60	Santa María de Cervellón
<b>Día 17</b>	Secc. de Madrid	Turno 61	Ntra. Sra. del Consuelo
<b>Día 24</b>	Secc. de Madrid	Turno 62	San Jerónimo el Real
<b>Día 31</b>	Secc. de Tres Cantos	Turno 1	Santa Teresa

Lunes, días: 7, 14, 21, y 28

## Mes de febrero de 2013

<b>Día 7</b>	Secc. de Madrid	Turno 63	San Gabriel de la Dolorosa
<b>Día 14</b>	Secc. de Madrid	Turno 64	Santiago y San Juan Bautista
<b>Día 21</b>	Secc. de Madrid	Turno 65	Ntra. Sra. de los Álamos
<b>Día 28</b>	Secc. de La Navata	Turno 1	San Antonio

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

## Rezo del Manual para el mes de enero de 2013

<b>Esquema del Domingo</b>	I	del día 14 al 18	pág. 47
<b>Esquema del Domingo</b>	II	del día 1 al 13 y 19 al 25	pág. 87
<b>Esquema del Domingo</b>	III	del día 26 al 31	pág. 131
<b>Esquema de Navidad</b>		del día 1 al 13	pág. 319

Las antífonas del 1 al 13 corresponden al Tiempo de Navidad, en este periodo también puede utilizarse el esquema propio de Navidad, página 319. Del día 14 en adelante las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.



Día 26  
de enero

# **Encuentro Eucarístico zona sur**



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁLAMOS  
(C/ León Felipe 1)

**¡OS ESPERAMOS A TODOS!**